



Dos capitales

La exposición «Barcelona-Madrid 1898-1998» se inscribe en una tradición, bastante acreditada en Europa en los últimos años, de exposiciones sobre las relaciones culturales -en el sentido amplio de la palabra- entre grandes ciudades. Barcelona-Madrid recorre un siglo a partir de un hito, el año 1898, que apunta ya acentos bastante diferentes entre las dos ciudades: la fecha que para unos es la del hundimiento, la nostalgia por el imperio perdido y la llamada al regeneracionismo, para los otros significa más bien un momento de apertura a nuevos horizontes, una oportunidad de enfocar la perspectiva más allá de los Pirineos.

Barcelona y Madrid son dos capitales. Barcelona lo es de Cataluña y Madrid, lo es de España, dos capitales de dos conjuntos, uno de los cuales está inscrito en el otro. Pero son también dos capitales en el sentido de ciudades de referencia, que ejercen influencia sobre ámbitos muy superiores al que marcan sus límites administrativos; que tienen una significación en el terreno de lo simbólico, y que son reconocidas con personalidad y rasgos característicos en todo el mundo.

Madrid tiene todas las ventajas de ser capital de Estado, pero también tiene todos los inconvenientes. La presencia del poder político siempre genera efectos colaterales, como, por ejemplo, que actúa de polo de atracción del poder económico, como el propio desarrollo de las industrias de la comunicación y de la cultura confirma. Pero también tiene el obstáculo de ser una ciudad burocráticamente contaminada, con lo pesada que resulta a veces la cultura administrativa. Barcelona es una ciudad cívicamente más pura. La ausencia de un aparato de Estado pesando sobre ella le da tal vez mayor versatilidad, pero las dificultades para conseguir atraer atención y recursos también son mayores. Dos capitales en un mismo país, que son también dos modelos de urbanidad bastante diferenciados. La conciencia de Estado que tiene Madrid se convierte, en Barcelona, en conciencia cívica. Por ello, probablemente, la implicación de los barceloneses en su ciudad parece mayor. Podríamos decir que los madrileños saben suya la ciudad y que los barceloneses la quieren sentir suya.

Dos ciudades que han cambiado extraordinariamente en el curso del siglo; que se han ido pasando el testigo de la vanguardia, aun cuando durante muchos años y principalmente por culpa de las dictaduras Madrid haya parecido más situada España adentro y Barcelona más como un pasillo de entrada y salida. Desde 1980 estos tópicos ya no funcionan. Y las dos ciudades han reforzado su capitalidad internacional, si bien por [modos/modas] y caminos bastante diferentes.

Barcelona y Madrid han encontrado durante muchos años una manera pragmática de evitar sus rivalidades: ignorarse. La relación más habitual ha sido darse la espalda. Cuando explicas en el extranjero que se puede ir, como quien dice, de Cádiz a Copenhague sin dejar la autopista, y de Barcelona a Madrid no; cuando explicas que el primer tren de alta velocidad no fue entre Barcelona y Madrid, les cuesta creerlo. Y pese a ello nunca se ha producido una sola manifestación, una sola queja, porque en el fondo estos obstáculos en la comunicación ya le van bien a todo el mundo. Para lo imprescindible está el puente aéreo.

Esta exposición quiere explicar estas distancias, así como las solidaridades y las complicidades establecidas en los tiempos más *difíciles*. Y quiere contribuir a poner en palabras las cosas que a veces se quedan encalladas en el buche y acaban por generar absurdos enquistamientos.

No se trata de tirarnos piropos los unos a los otros, ni la próspera Madrid ni la entrañable



Prólogos de Josep Ramoneda en los catálogos del CCCB

Barcelona. Estos piropos son el recurso retórico para evitar las cuestiones de fondo. Hay que plantear quién es cada cual y ver cómo nos hemos relacionado históricamente para que nos conozcamos mejor y, en la medida que sea preciso, podamos mejorar las relaciones. Y por encima de todo, la mutua tolerancia, que es lo único que asegura el buen ambiente entre las personas y las instituciones.